



Finanzas para el Desarrollo Sostenible una nueva arquitectura económica internacional

El 24 de noviembre, como un evento pos a la Finance in Common Summit (FICS), se realizó el foro «Finanzas para el Desarrollo Sostenible, una Nueva Arquitectura Económica Internacional», en el que los bancos nacionales de desarrollo de América Latina y el Caribe analizaron el rol de las finanzas sostenibles en la pospandemia y la necesidad de una nueva arquitectura económica internacional, desafíos, cambios y oportunidades del sistema financiero latinoamericano para apalancar mayores recursos para el desarrollo y crecimiento futuro. A continuación, un resumen de lo tratado en este evento organizado por el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE), de Argentina, y ALIDE.

En la actualidad, a nivel global existe una triple crisis provocada por la pandemia, la deuda global y los efectos del cambio climático. Estos desafíos tienen un mayor efecto en países de renta media de Latinoamérica y el Caribe. Antes del inicio de la pandemia, el aumento en los niveles de deuda y las bajas tasas de crecimiento suponían un gran problema en los países de renta

media. Estos fueron exacerbados con la crisis sanitaria presentando un gran desafío para los países en desarrollo. Para enfrentarla se requieren soluciones financieras conjuntas de coordinación internacional de largo plazo, realizar una transformación productiva para alcanzar la sostenibilidad de balanzas de pagos y corregir las asimetrías financieras que enfrentan los países.

A nivel global existe una triple crisis provocada por la pandemia, la deuda global y los efectos del cambio climático.

Esta crisis presenta una oportunidad para repensar una nueva arquitectura financiera internacional.

- Desde el comienzo de siglo Latinoamérica tuvo un crecimiento económico que permitió reducir los altos niveles de desigualdad existentes, pero debido a la crisis sanitaria este proceso se vio estancado. En este marco se hace urgente para la región recuperar la senda de desarrollo económico. Cuando se habla de este tipo de desarrollo se habla de uno sostenible, de aquel que permita crear las condiciones para un mayor crecimiento económico asegurando un medio ambiente sano para las generaciones presentes y futuras.
- Esta crisis presenta una oportunidad para repensar una nueva arquitectura financiera internacional que brinde una respuesta multidimensional a estos problemas. Se debe trabajar conjuntamente para impulsar sistemas de financiamiento sostenible que promuevan mecanismos que generen condiciones favorables para inversiones alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la lucha contra el cambio climático. Los bancos de desarrollo deben adaptar sus líneas crediticias para ofrecer mejores condiciones y recursos para financiar medidas pospandemia y una transformación productiva.
- Cuando la toma de decisiones de los agentes económicos se hace en contextos de alta impredecibilidad, estos buscan entornos más predecibles para hacer negocios, incluso si las condiciones para esto no son las más favorables. La predictibilidad permite una mejor evaluación y fijación de precios, así como la identificación de riesgos, reducción de incertidumbres y cálculos de costo-beneficios. Pero cuando el contexto es muy impredecible o existen nuevas fuentes de incertidumbre, los agentes económicos reevalúan sus decisiones y tienden a ser más reacios a la toma de riesgos. En un contexto volátil las inversiones más saludables para la economía y la sociedad son desplazadas por inversiones más especulativas con menores retornos sociales, afectando no solo al tipo de inversión sino también a la ubicación de dicha inversión.
- Los cambios surgidos en estos tiempos, muchos de ellos rápidos e intensos, están creando un entorno menos predecible y, por ende, menos amigable para inversiones saludables. Entre estas fuentes de impredecibilidad se encuentran la pandemia, el cambio climático, los rápidos cambios tecnológicos, los cambios geopolíticos y la creciente concentración de mercados a nivel global. Los países emergentes tienden a verse afectados, ya que las fuentes de incertidumbre se ven amplificadas por las circunstancias específicas de la región. Estos cambios o perturbaciones alteran las finanzas públicas y limitan la capacidad de inversión pública en infraestructura y otros sectores críticos para el desarrollo.
- Es necesario que los mercados financieros cumplan un rol de apoyo en la región, especialmente en un contexto como el actual. Deben asignar de forma estratégica los recursos que generen una reducción de costos e incertidumbre para atraer inversiones privadas. Además de créditos, es necesario trabajar en movilizar recursos de la región. Se debe reducir el riesgo de las operaciones, especialmente de aquellas de mayor interés económico para los países. Los bancos de desarrollo pueden apoyar asignando recursos para estudios de prefactibilidad y estructuración de proyectos, brindando asesoría financiera en APP, dando cooperación técnica, otorgando financiamiento y cofinanciamiento y créditos subordinados, entre otros.
- Cada vez más inversores, analistas y agencias de calificación toman en consideración factores medioambientales, sociales y de gobernanza a efectos de realizar análisis de gobiernos o soberanías. A nivel de inversiones institucionales se incorpora el concepto de propósito en las inversiones. No se analiza de forma tradicional el concepto de riesgo y retorno, también se toma en cuenta en qué producto o servicio se estaría invirtiendo.
- El Gobierno de Uruguay se encuentra en el diseño de un bono global vinculado a indicadores medioambientales que incorporará objetivos a nivel climático y pretenderá alinear incentivos de modo que si se logran se podría

Cambios surgidos en estos tiempos, muchos de ellos rápidos e intensos, están creando un entorno menos predecible y, por ende, menos amigable para inversiones saludables.

pagar una menor tasa de interés. De lograrse esto sería un ejemplo de cómo las finanzas sostenibles pueden ayudar a alinear incentivos en busca de objetivos comunes en materia de sostenibilidad medioambiental. Además, Uruguay tiene un gran liderazgo en esta temática, teniendo participación en la COP26 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, realizada recientemente en Glasgow, asumiendo la presidencia del Comité de Desarrollo del Fondo Monetario Internacional-Banco Mundial. Para llegar a esta ubicación se ha tomado en cuenta la fuerte transformación que ha realizado el país en su matriz energética apuntando a energías limpias, también siendo destacado como un bastión de estabilidad institucional y social.

CADENAS DE VALOR O PROVEEDORES INTERNACIONALES PARA LAS PYMES

- Es relevante recordar que un banco de desarrollo puede realizar todo tipo de transacciones financieras. En el caso del conglomerado del Banco Nacional de Costa Rica (BNCR), se impulsa el crecimiento y fortalecimiento de las micro y medianas empresas, el 42% de su cartera está enfocada en estas actividades. Durante muchos años los bancos estatales fueron los únicos en el mercado financiero costarricense, hasta los años noventa cuando se hizo una apertura para competir con la banca privada. Para lograr sus

objetivos el BNCR trabaja con alianzas mediante las cuales se desarrollan temas y acciones de articulación financiera, gobierno corporativo, sostenibilidad y trabajo para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

- Las economías de varios países de América Latina son relativamente pequeñas, y es su inserción en los mercados internacionales lo que podría marcar el crecimiento a futuro de las empresas. Un país pequeño con una economía abierta permite, a través de las relaciones comerciales internacionales, tratar de incrementar la producción nacional, que no solo iría al mercado interno sino también hacia mercados internacionales buscando potenciar las colocaciones de productos que no se encuentran en dichos mercados. El BNCR no solo realiza el acompañamiento en este proceso a las pymes, sino que también se ha abocado a apoyos no financieros para que las empresas tengan éxito. Durante la pandemia ha apoyado con prórrogas y reprogramaciones a alrededor de 45% de la cartera del banco, siendo la mayoría de los clientes apoyados pequeñas y medianas empresas.

En el caso del conglomerado del **Banco Nacional de Costa Rica (BNCR)**, se impulsa el **crecimiento y fortalecimiento** de las **micro y medianas empresas**, el **42%** de su cartera está enfocada en **estas actividades**.



Un país pequeño con una economía abierta permite, a través de las relaciones comerciales internacionales, tratar de incrementar la producción nacional, que no solo iría al mercado interno sino también hacia mercados internacionales buscando potenciar las colocaciones de productos que no se encuentran en dichos mercados.

- El Banco Nacional de Costa Rica apoya negocios de clientes en más de 150 países, sobre todo pequeñas y medianas empresas. En este contexto internacional, el estar en contacto con instituciones internacionales como ALIDE, ha permitido tener contacto directo con bancos multilaterales y de desarrollo de la región. Desde la perspectiva del banco, se debe buscar la sostenibilidad a través de instrumentos financieros modernos, como la colocación de bonos verdes en el mercado internacional. Esto se encuentra dentro del marco de acompañamiento, sostenibilidad y buen uso de los recursos.
- Las exportaciones juegan un rol muy relevante como promotoras de desarrollo y crecimiento económico. En la región tenemos un desafío importante en cuanto al fortalecimiento de los lazos regionales y el comercio interregional. Como región tenemos una fuerte dependencia extrarregional, ya que tenemos una composición similar en la producción de base agroindustrial, y esto constituye una fuente de vulnerabilidad. Por tanto, el comercio internacional y el interregional poseen un alto potencial para favorecer y retroalimentar un desarrollo sostenible.
- Se debe profundizar el apoyo a la internacionalización de las pymes; por esto, en el Banco República crearon un programa denominado «Pyme al Mundo», que está enfocado en facilitar la capacidad de inserción de las pymes para que puedan crecer exportando con el soporte y asesoramiento de organizaciones que forman parte del ecosistema exportador. Los países en general tendrán que movilizar flujos de capital con criterios de



inversiones verdes, independientemente del tamaño de las empresas, que permitan avanzar en cerrar las brechas e impulsar el crecimiento pospandemia.

- El Banco Nacional de Comercio Exterior, S. N. C. (Bancomext), es un banco enfocado en promover las exportaciones que desde 2010 ha estado involucrado en la educación acerca de prácticas sustentables. Primero se empezó con un piloto en el sector energético, donde se empezaron a fomentar prácticas siguiendo principios como los del Acuerdo de París. En cada proceso de crédito se establece un mecanismo de seguimiento puntual para observar que los objetivos sociales y ambientales se estén cumpliendo. Se debe observar cómo se está realizando la construcción de los proyectos para comprobar que se estén llevando a cabo prácticas sustentables. En Bancomext han observado que en el mercado internacional el cambio climático representa un riesgo crediticio. Debido a esto, Bancomext ha llevado a cabo, en 2021, dos emisiones: en el mercado internacional por USD 500 millones con componente ESG (criterios ambiental, social y gobernanza) y en el mercado local por el mismo monto. Por ello, consideran que se debe educar a los empresarios para que, siguiendo estos principios, puedan convertir sus empresas y conseguir una mayor calidad en las exportaciones y una integración regional sustentable.